

# Trabajo social con adultos mayores en la protección del medioambiente

## Resumen:

El artículo se refiere a una propuesta teórico-metodológica de intervención de trabajo social con adultos mayores, para el cuidado y conservación del medioambiente, la cual busca contribuir a la conciencia de los conglomerados humanos para el trabajo ambiental, al formar a los adultos mayores como líderes y promotores ambientales en las microrrealidades o territorios donde habitan, y aportar a la profesión elementos de trabajo social gerontológico y ambiental. Lo anterior en razón de la necesidad de abordar dos problemáticas tan importantes como son el crecimiento del segmento poblacional de mayores de sesenta años en Colombia, América Latina y el mundo, y del deterioro del medioambiente, manifiesto en el calentamiento global, entre otros fenómenos.

La propuesta se basa en el programa educativo para la prevención de desastres “Nuestro compromiso con la tierra” (PNUD, 1992), alimentado por las vertientes teóricas, la pedagogía social crítica y la ecología social, las cuales confluyen en la Investigación Acción Participativa —IAP— como metodología para los procesos comunitarios que los adultos mayores promoverán con la asesoría y acompañamiento de los trabajadores sociales, en su capacitación y gestión ante la institucionalidad pertinente.

Se caracteriza el tipo de persona mayor del siglo XXI como nuevo paradigma a alcanzar por nuestros mayores, en la medida que sean formados como sujetos de derechos y ecólogos sociales, reconociéndoles sus saberes en prácticas ancestrales conservacionistas del medioambiente, así como proporcionando escenarios para su empoderamiento.

**Palabras clave:** Adulto mayor, Ecología, Medioambiente, Procesos comunitarios, Trabajo social ambiental, Pedagogía social.

## Social work with older adults in the protection of the environment

### Abstract:

The article refers to a theoretical-methodological proposal of social work intervention with older adults, for the care and conservation of the environment, which seeks to contribute to the awareness of human conglomeration for environmental work, by training older adults as environmental leaders and promoters in the micro-realities or territories where they live and contribute to the profession elements of gerontological and environmental social work. This is due to the need to address two important problems, such as the growth of the population aged over sixty years in Colombia, Latin America, and the world, and the deterioration of the environment, evident in global warming, among other phenomena.

The proposal is based on the educational program for disaster prevention “Our commitment to the earth” (PNUD, 1992), nurtured by the theoretical aspects, critical social pedagogy, and social ecology, which converge in Participatory Action Research -IAP- as a methodology for community processes that senior citizens will promote with the advice and accompaniment of social workers, in their training and management before the corresponding institutionalality.

Senior citizens of the 21st century are characterized as a new paradigm to be achieved by our senior citizens, to the extent that they are trained as subjects of rights and social ecologists, recognizing their knowledge in ancestral environmental conservation practices, as well as providing scenarios for their empowerment.

**Keywords:** senior citizen, Ecology, Environment, Community processes, Environmental social work, Social pedagogy.

## Trabajo social con adultos mayores en la protección del medioambiente

---

*Luz Beatriz Morales Arenas*

### **Introducción**

El presente artículo es el prelude de un trabajo más amplio, que pretende contribuir a la toma de conciencia ambiental de los grupos humanos y a la protección del ambiente. Se logra mediante la intervención del trabajo social con personas mayores en sus territorios, promoviendo la toma de conciencia ambiental de los grupos. Pretende ampliar el radio de acción de la profesión con este grupo etario. Además, contribuye al cuidado y conservación del medioambiente y como oportunidad para continuar aportando a las microrrealidades en las que habita.

Los objetivos de dicho trabajo son: coadyuvar a la creación de conciencia ambiental en los conglomerados humanos donde se lleve a cabo dicha propuesta; contribuir al cuidado y conservación del medioambiente de las comunidades o territorios intervenidos; aportar a la profesión del trabajo social elementos teórico-metodológicos para la integración del trabajo social gerontológico y ambiental comunitario, y empoderar y capacitar a las personas mayores como promotoras ambientales en las microrrealidades donde habiten o presten servicio de educación ambiental.

Estos objetivos se lograrán con base en el programa educativo y de prevención de desastres “Nuestro Compromiso con la Tierra” (PNUD, 1992), alimentado por las vertientes teóricas de la pedagogía social crítica y de la ecología social. Estas teorías confluyen en la Investigación Acción Participativa —IAP— como metodología para los procesos comunitarios que las personas mayores promoverán con

la asesoría y acompañamiento de los profesionales de trabajo social, quienes los capacitarán y orientarán su gestión ante la institucionalidad. De esta manera se logra aportar a la profesión elementos teórico-metodológicos para la integración del trabajo social gerontológico y ambiental comunitario.

Se busca potenciar la formación integral y el empoderamiento de las personas mayores como líderes ambientales en su entorno, partiendo de sus saberes y experiencias, con el apoyo de la ecología social para la conservación del medioambiente, y de la pedagogía social crítica en procesos IAP.

### Relación adulto mayor-medioambiente

En el contexto de un país envejeciente como el nuestro, se hace necesario que las profesiones aborden la investigación y atención de dicha problemática. El trabajador social se ocupa de las interacciones de las personas en todas las edades del ciclo vital. En consecuencia, las personas mayores de 60 años son un grupo poblacional de gran interés, porque el envejecimiento de la población colombiana es un hecho irrefutable (Saldarriaga, 2015, p. 2).

Lo innovador de la propuesta consiste en que no se han conocido en nuestro medio experiencias que integren el trabajo social ambiental con el trabajo social con personas mayores como promotoras del cuidado y conservación del medio ambiente; tampoco es usual que se encuentren mayores liderando procesos de IAP en las comunidades, específicamente en el campo ambiental. También es novedosa por la integración del adulto mayor con esta problemática, mediante capacitación y acompañamiento del trabajador social para el cuidado y conservación del medio ambiente. Tal integración permite empoderar los adultos mayores en su entorno como promotores de la educación ambiental.

El trabajo con los adultos mayores y el cuidado del medio ambiente cobran gran importancia en el ámbito mundial como problemáticas de primera línea. Lo indican fenómenos como la inversión de la pirámide poblacional y el deterioro ambiental del planeta, campos no suficientemente abordados por los trabajadores sociales en Colombia.

Precisamente el buen resultado de los programas de prevención y promoción de la salud ha permitido que la esperanza de vida aumente considerablemente en América Latina. En consecuencia, la población de adultos mayores se hace cada vez más significativa, lo cual requiere la intervención integral de todas las profesiones.

El trabajo social, la sociología, la psicología y la antropología deberían estar a la vanguardia en la investigación, producción de conocimiento, diseño y ejecución de planes, programas y proyectos requeridos por la población mayor (De Haro Honrubia, 2014, p. 45).

Es importante destacar la conexión del trabajo social con el medioambiente, a pesar de la complejidad del concepto, por sus implicaciones y niveles, pues requiere un estudio transdisciplinario e interdisciplinario. Los temas *ambiente, desarrollo y territorialidad* ocupan un espacio prominente en el siglo actual, no solo para los ciudadanos sino para los gobiernos, constituyéndose cada vez más en una urgencia de intervención, dadas las dificultades reales de relación entre los sistemas culturales y los ecosistemas (Morales y Zapata, 2007, p. 24).

En cuanto al fenómeno demográfico, como se ha constatado estadísticamente, los adultos mayores han venido en franco aumento en casi todo el orbe; prueba de ello es que la esperanza de vida en nuestro país está en 72 años para las mujeres y 70 para los hombres, (Dane, 2015); en virtud de ello y de que es el segmento poblacional menos estudiado, tal como lo constatan algunas investigaciones, es menester que las áreas humanistas se ocupen de él (Morales y Rúa, 2016, p. 31).

Dada la experiencia y conocimiento de prácticas ancestrales que poseen los campesinos colombianos mayores, esta propuesta permite que se promueva su participación como educadores y como cuidadores ambientales, en los microespacios dentro de los cuales se desenvuelve su vida cotidiana, para que de este modo tomen el liderazgo o logren un empoderamiento que les permita sentirse útiles y aportantes al devenir socioambiental.

Esta propuesta se sustenta en “la nueva cultura del envejecimiento y la vejez”, la cual pretende, entre otros aspectos, un cambio de mentalidad frente al proceso de envejecimiento y la etapa de la vejez, así como de la imagen social del viejo, en esta sociedad que lo excluye y lo señala como inservible, ignorando el gran cúmulo de conocimientos y experiencias adquiridos a lo largo de su vida (Londoño, 2012, p. 15).

Se pretende, pues, el empoderamiento de las personas mayores, su autovaloración como seres útiles y aportantes al bienestar de su comunidad. En esta forma se contribuye tanto al fortalecimiento de ellos y de la profesión del trabajo social como a la mitigación de la problemática ambiental.

Dichos actores sociales, con su sabiduría, conocimiento y experiencia, pueden contribuir a la recuperación de la relación armónica entre la especie humana y

la naturaleza, relación que se ha venido tornando cada vez más distante y utilitarista, en la medida que la explotación extractiva de los recursos naturales, para el aprovechamiento humano, ha dejado de lado la idea de conservar el espacio que nos legaron nuestros antepasados, los aborígenes americanos.

## Ruta metodológica

Esta propuesta consiste en aprovechar las potencialidades de las personas mayores en procesos dialógicos, participativos e intergeneracionales, eminentemente educativos, en la recuperación de las buenas prácticas ancestrales, la conservación y uso racional de los recursos naturales, desde el enfoque de la pedagogía social crítica y la ecología social.

La propuesta metodológica será de tipo comunitaria participativa, partiendo de la investigación de la realidad circundante para, mediante la reflexión colectiva, llegar a priorizar alternativas de acción para transformarla por medio de procesos que involucren la mayoría de los actores sociales tanto de organizaciones de base como institucionales.

Se parte de identificar a las personas mayores que habitan en las comunidades donde es factible la intervención del trabajo social, preferiblemente donde existan instituciones u organizaciones relacionadas o interesadas en la temática ambiental que puedan patrocinar este tipo de procesos; en Colombia, por ejemplo, corporaciones ambientales, instituciones académicas, comités de gestión del riesgo y empresas privadas, entre muchas otras.

Se conforman grupos de adultos mayores interesados en el tema ambiental, obviamente mediante un proceso de motivación para así proceder a la capacitación al respecto, para luego emprender procesos de investigación en sus territorios utilizando técnicas de autodiagnóstico rápido participativo, por ejemplo, y por medio de la reflexión grupal y comunitaria se involucra a otros actores, y así se logra la acción para mejorar su entorno, al formar a las personas mayores como multiplicadoras de los conocimientos adquiridos y de los procesos comunitarios participativos.

Es en ese proceso donde los elementos de las teorías mencionadas anteriormente como apoyo entran a nutrir el programa de “Nuestro Compromiso con La Tierra” que, como se destaca en la propuesta expresada más adelante, va creando esa conciencia ambiental necesaria para el logro de los objetivos de los planes o proyectos grupales o comunitarios ambientales.

## El trabajo social como profesión

El trabajo social, como profesión eminentemente humanista, que tiene como objeto de intervención las interacciones de las personas consigo mismas, con los otros y con el medioambiente, tanto natural como construido, está en capacidad de motivar, acompañar e incentivar procesos comunitarios participativos, liderados por personas mayores como multiplicadoras de los mismos.

El trabajo social pretende contribuir a la transformación de las condiciones de las formaciones sociales, de los individuos, grupos y colectivos, en busca de su bienestar y de su calidad de vida o mejor vivir, a partir de la formación de sujetos sociales, actores de su propio destino.

Una característica intrínseca del trabajo social como profesión es la permanente lectura de las realidades sociales, a partir del ejercicio investigativo como base primordial de la intervención social. La anterior premisa conlleva a la apreciación permanente de la diversidad en todos los ámbitos: cultural, étnico, económico y social (Gómez, 2015, p. 42). En tal sentido, son innegables las múltiples posibilidades para la profesión, en todo tipo de conglomerados humanos cuyas interacciones son el objeto de intervención propio de la misma, como se afirmó anteriormente.

El trabajo social comparte con las ciencias sociales las posibilidades de acceso permanente a la cotidianidad de los colectivos y sujetos con quienes realiza su acción profesional. Esta particularidad, que contempla no solo el estudio de sus contextos de vida sino también la incidencia para que sus condiciones mejoren, le permite replantear constantemente sus categorías de análisis y su intervención social (Gómez, 2015, p.43).

La intervención profesional no es fácil de definir, puesto que tiene connotaciones metodológicas, políticas e ideológicas diferentes, de acuerdo a las corrientes teóricas y las posturas, según los momentos históricos por los que ha atravesado el trabajo social, así como al contexto sociocultural y político donde se desarrolle; “posibilita las articulaciones de sinergias que permiten una construcción colectiva e interactiva entre los diversos actores sociales y políticos que hacen parte de determinados tipos de procesos y acciones sociales” (Muñoz Lopera, 2014, p. 106).

La intervención social, como la profesión y la misma sociedad, ha evolucionado, desde ser una acción de un profesional sobre una realidad determinada, hasta ser un proceso de empoderamiento de sujetos políticos que buscan lograr transformaciones significativas con la mediación de los equipos y profesionales

que los acompañan a reclamar sus derechos ante la institucionalidad (Muñoz Lopera, 2014, p. 116).

El debate sobre la intervención social continúa al interior de las ciencias sociales, tal como lo plasma John Mario Muñoz (2014). De ahí que no sea posible decir la última palabra al respecto, pero es importante destacar el énfasis en el protagonismo que se otorga a aquellos sujetos conscientes como gestores de los procesos participativos de reivindicación social (p.112).

### Trabajo social gerontológico y ambiental

El interés por la problemática del adulto mayor es tan importante como la ambiental, que paralelamente van en aumento en el mundo entero, como lo expresa el calentamiento global, evidenciado en el cambio climático, el aumento en el nivel de los océanos y la desertificación de las tierras cultivables, entre muchos otros indicadores que permiten constatar el creciente deterioro ambiental de nuestro planeta.

En razón de lo anterior y de que las generaciones más recientes, contaminadas por el consumismo, han extraviado el norte y guía de las prácticas ambientales ancestrales, conservacionistas del medioambiente por naturaleza, el presente texto se propone motivar a los profesionales de trabajo social para que mediante su función de educadores sociales promuevan a las personas mayores para que aporten en la recuperación de tales prácticas, usos y costumbres, y con su experiencia desempeñen un papel importante en la mitigación del riesgo ambiental, así como en la educación ambiental y en la prevención de dicho deterioro, siendo multiplicadores de la propuesta.

Según el Diccionario Especializado de Trabajo Social 2002, los espacios donde se realiza el quehacer de la profesión son principalmente las siguientes esferas de actuación:

- Políticas Sociales: gestión local, gestión ambiental, derechos humanos, empleo, seguridad social, vivienda, seguridad y convivencia, grupos vulnerables.
- Grupos poblacionales: mujeres, tercera edad, migrantes, desplazados, niños, adolescentes, jóvenes y familia.
- Tipos de organizaciones: públicas, privadas, no gubernamentales, comunitarias, de base, movimientos sociales, judiciales, penales (Montoya, Zapata y Cardona, 2002, p. 98).

Como puede observarse, tanto el campo ambiental como el trabajo con mayores se encuentran dentro del radio de acción de la profesión, pero lo novedoso de esta propuesta consiste en combinar el campo ambiental con el grupo específico de los adultos mayores, para que el profesional efectúe el acompañamiento de estos en lo referente al trabajo ambiental.

El trabajo social ambiental se ocupa concretamente del comportamiento humano sobre la naturaleza, en las microrrealidades y núcleos poblacionales donde se desarrolla la vida cotidiana, mediada por la cultura, es decir por un mundo simbólico y un universo de significaciones, que se construye desde las interacciones sociales, las cuales tienen un carácter dinámico e histórico, donde “el individuo concreto, practicante cultural, interactúa con su entorno natural, produciendo sentidos y generando acciones” (Gartner, 1993, p. 20).

Es en este escenario donde el profesional interviene, promoviendo procesos de investigación que lleven a los grupos humanos a un accionar en pro de la conservación del medio natural. Es sin lugar a dudas la investigación permanente la que permite conocer y monitorear la problemática ambiental, al lado de lo social, de manera integrada para concretar las intervenciones (Morales y Zapata, 2007, p. 25).

El trabajo social gerontológico debe considerar las características propias de la llamada tercera edad, que como lo señala la gerontología, es un grupo de personas cuyo aspecto biológico sufre cambios significativos, mas no necesariamente deteriorantes, pues ello depende de cómo se ha llevado el proceso de envejecimiento, del estado de salud de las personas, de los estilos de vida y de las condiciones socioeconómicas de cada una.

A continuación veremos algunas de las pocas experiencias conocidas de trabajo social con personas mayores, a manera de ilustración sobre lo que ha sido el quehacer profesional con este tipo de población en nuestra región latinoamericana.

En el Texto “Construyendo el Trabajo Social con Adultos Mayores: Realidad y Análisis de los Centros de Día”, investigación realizada en Buenos Aires, Argentina, se afirma:

Las experiencias de trabajo social con personas mayores en la modalidad de atención denominada Centros Día donde se presta un servicio diurno a las personas mayores, sin que estas tengan que desvincularse de sus familias y comunidades y puedan continuar aportando a ellas,



recibiendo atención personalizada a quienes lo requieren o la participación en actividades diversas, con un plan preventivo que va desde la atención primaria hasta actividades culturales, promocionales y de participación social.

En esta experiencia se destaca la labor del trabajo social como parte del equipo liderando procesos de planeación, ejecución y evaluación del proyecto interdisciplinario, tanto al interior como en las tareas de proyección y coordinación con otros actores tal como se destaca anteriormente. Se trae como una muestra representativa de trabajo social gerontológico en América Latina (Paola y otros, 2003, p.150).

En Colombia, el trabajador social está presente en las instituciones tradicionales para ancianos, como son los hogares geriátricos o Centros de Bienestar del Anciano, como los denomina la política pública de Colombia.

En dichas entidades los ancianos permanecen alojados y reciben atención integral total. Allí el papel del trabajador social complementa la labor del gerontólogo profesional, o en su defecto la sustituye, principalmente en el trabajo con las familias, en las relaciones con el sector salud y en actividades de tipo recreativo y cultural con las personas mayores, y en muchos casos en labores de tipo administrativo.

Es importante aclarar cierta afinidad de ambas profesiones en el sentido de que trabajan con las interacciones humanas, aunque el gerontólogo es más especializado en el trabajo con este tipo de población mayor. Esta afirmación se sustenta en la directriz del Ministerio de Educación de Colombia, que en un momento determinó que la gerontología debería ser un campo de especialización del trabajo social; no obstante, los gremios profesionales lograron probar la singularidad de cada una de ellas.

### La ecología y la pedagogía sociales como metodología para la gestión ambiental

La metodología propuesta para la gestión ambiental se nutre de distintas vertientes teórico-metodológicas que en cierta medida confluyen en la participación como elemento indispensable para los procesos comunitarios, en tanto reconocen el derecho de las personas a tomar parte activa en ellos, formándose como sujetos políticos que intervienen las decisiones que les atañen.

El ejercicio participativo es reconocido en las nuevas tendencias de intervención social y tiene su origen en Latinoamérica en la pedagogía social o pedagogía del oprimido de Paulo Freire, que mediante la acción dialógica promueve un aprendizaje consciente y reflexivo.

Estas nuevas tendencias son la ecología social y la IAP, que tuvo como precursor al sociólogo colombiano Orlando Fals Borda, quien la desarrolló en sus momentos de investigación, reflexión y acción. Podemos afirmar que ha dado lugar a muchos procesos exitosos en Colombia al abrirles las posibilidades a muchos grupos humanos de ser gestores de su propio desarrollo (Fals Borda, 1986, p. 36).

La IAP tiene como pilares fundamentales la organización social y la educación popular como generadoras de procesos de investigación participativa donde los grupos humanos realizan el autoanálisis de su entorno para reflexionar sobre sus características, situaciones, necesidades y recursos, y plantear alternativas adecuadas para intervenirla con acciones también participativas, exigiendo el apoyo de la institucionalidad cuando sea necesario.

La IAP se identifica ante todo por un trasfondo político que apunta a la tarea concientizadora de los grupos, que hacen de la reflexión y la acción las fases de un ciclo de compromiso permanente con su bienestar.

La educación popular y la pedagogía social como opciones para la formación y el empoderamiento de las personas mayores implican un tipo de educación, reflexiva por naturaleza, que les permita a los mayores ser reconocidos en los espacios de participación, potenciar sus capacidades, habilidades y fortalezas, para que logren en la cotidianidad la praxis del conocimiento para la transformación de la realidad.

La comprensión de la problemática social con un enfoque crítico hace que los grupos más excluidos de la sociedad, como indígenas, afrodescendientes, mujeres y personas mayores, tomen conciencia de sus posibilidades de acción.

El enfoque de la pedagogía social crítica, como se ha dicho, se basa también en la Educación Popular de Paulo Freire (1967), que propone que en forma dialógica, analizando los hechos y situaciones de la vida cotidiana, las personas actúen en consecuencia para hallar soluciones a los problemas (Mondragón y Ghuiso, 2010).

El paradigma social crítico implica la comprensión de diversos procesos sociales, reconociendo al otro como transformador de sus propias capacidades y

habilidades críticas reflexivas, para abordar los problemas sociales y que cada sujeto reconozca sus posibilidades de emancipación y liberación, sin desentenderse del contexto de las particularidades de las manifestaciones de la realidad social. Este enfoque antepone la concepción de sujeto social de derechos que conlleva una reflexión crítica que permita comprender qué han significado los procesos educativos en sus vidas (Bonilla y Rodríguez, 1997, p. 20).

## La ecología social

La ecología social es el estudio de los sistemas humanos en interacción con sus sistemas ambientales, donde se considera que ambos tienen la misma importancia. Por *sistema humano* nos referimos a la persona o a un conjunto de individuos desde el grupo hasta la nación o conjunto de naciones. La ecología social parte del ser humano “y la delimitación del sistema ambiental se hace desde el sistema humano. El sistema ambiental es concebido como todo aquello con que interacciona el ser humano y en él se distinguen tres subsistemas: social, natural y construido” (Evia y Gudynas, 1996, p. 27).

A partir de la anterior premisa teórica se toma la ecología social como base fundamental de la propuesta metodológica de intervención social con adultos mayores como promotores ambientales, en tanto el objetivo es lograr que mediante el estudio e investigación de los subsistemas ambientales, comprendan la relación de los grupos humanos con su entorno, para cualificarla en pro del cuidado del medio ambiente.

Continuando con los elementos de la ecología social, se entiende el subsistema social o humano como el grupo que es poblador del territorio a estudiar; lo construido es todo aquello hecho por intervención humana, y lo natural es todo el paisaje o entorno que no ha sido modificado por la mano del hombre, como bosques, ríos, montañas y praderas con su fauna y flora:

La Ecología Social latinoamericana presenta unos postulados básicos para delimitarla:

- A) El ser humano interactúa intensa y continuamente con el ambiente. Ni uno ni otro se puede estudiar aisladamente, en tanto mutuamente se determinan aspectos de su estructura y funcionamiento.
- B) La interacción entre los sistemas humano y ambiental es dinámica y se desarrolla en el tiempo y en el espacio.
- C) La delimitación del ambiente es contingente a como se define el sistema humano.
- D) El ambiente es complejo y heterogéneo en el tiempo y en el espacio (Evia y Gudynas, 1996, p. 28).

Estos postulados dan razón de la importancia de no estudiar por separado los sistemas, máxime si entendemos que la forma como estos interaccionan entre sí tiene como resultado la cultura, que es precisamente la forma de adaptación de los grupos humanos a su entorno natural, que a la vez es determinado y determina el medio ambiente (Ángel, 1996, p. 53).

De hecho, la cultura entendida como el conjunto de usos, normas, costumbres y prácticas de determinado grupo humano es el proceso que resulta de la forma de interacción o acercamiento al medio natural, dando como resultado lo construido; esa compleja interacción de los tres subsistemas es precisamente el constructo cultural diferente según las múltiples variables que concurren, como el clima, la topografía y los grupos humanos que lo habitan, entre muchas otras.

En consecuencia, en nuestra propuesta se tendrán en cuenta las dimensiones básicas de la praxis de la Ecología Social, como son la investigación, la acción, la promoción y el compromiso ético (Evia y Gudynas, 1996, p. 30). Todos estos axiomas deberán guiar la práctica de los adultos mayores como promotores en las microrrealidades y, en este caso, ecólogos sociales, puesto que es indispensable un proceso investigativo permanente de lectura de la realidad física, social, cultural y económica de los territorios o comunidades a intervenir, entendiendo por territorio un espacio geográfico ocupado por grupos humanos que han forjado en él formas de vida y de relacionamiento, mediante el arraigo, la apropiación y la transformación de condiciones preexistentes (Planea, 2003). El territorio aparece entonces como un proyecto no solo económico, geopolítico y ambiental sino también cultural (Londoño, 2012, p. 25).

### “La Persona Mayor de hoy”

Es muy poco precisa la definición de vejez o adultez mayor; según la legislación colombiana, se define a partir de los 60 años, pero en realidad lo diverso de las personas y de su proceso de envejecimiento determinan el cómo asumen las características y cambios de tipo biológico, mental, espiritual y social que definen el inicio de la etapa considerada como vejez en diferentes edades.

El proceso de envejecimiento es amplio y diverso y está condicionado por factores individuales, económicos, productivos, sociales, políticos y culturales. De ahí que

[...] la manera como envejecemos y la calidad de nuestras vidas en la vejez, se relaciona con los recursos intelectuales, sociales, biológicos

y materiales, acumulados durante el ciclo de vida, con el recurso tiempo para realizar sueños y acciones altruistas que antes no pudieron concretar, en bien de su familia o de su comunidad (Zapata, 2011, p. 5).

En tal sentido, es necesario trabajar por la recuperación de las capacidades y cualidades físicas y mentales de las personas mayores, quienes no han perdido sus capacidades intelectuales; por el contrario, al llegar a la edad madura se propende por un equilibrio mayor entre el ser y el hacer; como lo explica claramente el doctor Alejandro Mendoza en su libro: *Al final del camino de la vida*, “el adulto alcanza una estabilidad en sus decisiones para consolidar sus fuerzas vitales y lograr un equilibrio armonioso entre las facetas de su personalidad y el sentido que le da a su vida” (Mendoza, 1994, p. 28).

El autor describe magistralmente los cambios internos de la persona mayor en las últimas décadas de su vida, cuando los valores altruistas se sobreponen, por lo general ante el individualismo del joven, y procura el bienestar de los demás y de su entorno con deseos de aportar dándole un nuevo sentido a su vida.

El destacar estos aspectos positivos del envejecimiento sano pretende aportar al cambio de patrones o estereotipos que denigran del viejo, destacando sus debilidades o involuciones, que también deben considerarse, pero no priorizarse sobre sus potencialidades (Mendoza, 1994, p. 32).

La proverbial experiencia acumulada de las personas mayores, su cúmulo de sabiduría, son en realidad un legado para las generaciones que les preceden, siempre que se valoren y se les otorgue el espacio que les corresponde en la sociedad tal como sucede en las culturas orientales, donde los ancianos son considerados fuente de sabiduría, y como tal son respetados y acatados en sus opiniones.

No debe identificarse la vejez con la enfermedad y el deterioro total; es necesario comprender, como se advierte al principio de este artículo, que dependiendo de la forma como se ha llevado el proceso de envejecimiento que ocurre a lo largo de toda la vida, se gozará de una vejez sana, y en esta medida con posibilidad de mayor actividad y productividad.

Si se mira la vejez como un fenómeno cultural que tiene que ver con el momento histórico que se vive, es de anotar que actualmente hay muchos hombres y mujeres mayores con actitudes positivas, con ganas de vivir y aportar a la sociedad, que gozan de autonomía e independencia física, mental, económica y social, debido entre muchos otros factores a una mejor preparación académica,

a mayor acceso a programas de promoción y prevención de la salud, razón por la cual han variado sus roles y comportamientos, y luchan por la reivindicación de sus derechos.

El autor español Ramón Bayés en su libro: *Vivir. Guía para una jubilación activa* destaca las cualidades que los mayores desarrollan cuando sus condiciones físicas se van deteriorando con el paso de los años, citando un hermoso aforismo oriental: “Cuando se empieza a disminuir la visión material, empieza a crecer la visión espiritual”; es decir, el viejo, como ve que todo está desapareciendo, que la vida es una exhalación que pasa, que las cosas más importantes han sido efímeras, que muchas cosas no valen la pena, entonces adquiere una espiritualidad a la que dirige su mirada y que le comunica con el infinito (Bayés, 2009, p. 60).

De esta afirmación se puede inferir que el viejo sustituya algunos valores o intereses por otros más altruistas, para pensar entonces en el bien común y trascender intereses particulares en la mayoría de los casos.

Bayés destaca igualmente las capacidades intelectuales de muchos mayores que después de los setenta u ochenta años continúan con gran éxito en labores de investigación científica en algunos países como Estados Unidos, los cuales permiten y valoran su trabajo; el autor lo cita como sustento de la teoría sobre la plasticidad de las neuronas que se ejercitan con el trabajo constante del intelecto, pero hace la salvedad de que no solo el trabajo de este tipo lo logra, pues también trae casos de obreros o trabajadores del campo que también llegan a longevos en excelente estado de autonomía y lucidez mental, puesto que igualmente el ejercicio físico sistemático se relaciona con la preservación de la capacidad cognitiva (Bayés, 2009, p. 3).

Para confirmar la existencia de un nuevo tipo de mayores que rompe el paradigma de la vejez como sinónimo de enfermedad e incapacidad, se ha consultado un estudio presentado en la revista *Aula Abierta* de la universidad de Oviedo, en España, donde se caracteriza ese nuevo tipo de adulto mayor, que al alcanzar una vejez activa autónoma y participativa, está congregándose con sus pares para constituir residencias colaborativas y participativas, donde los grupos de mayores se autorregulan y conviven con y en compañía de sus iguales, optimizando sus cualidades sociales solidarias para que esta etapa de la vida sea más agradable, conservando su independencia y capacidad de decisión, y sobre todo para prevenir la soledad en la vejez, que trae consecuencias funestas para la salud mental (Torío, S & P. Viñuela, 2018, p. 80).

Es indudable la incidencia de las políticas internacionales sobre la revaloración de las personas mayores, que empezó a partir de las resoluciones de Naciones Unidas en 1997, lo que ayudó a crear campañas y grupos a favor de la población mayor. En el 2002 se dio la Asamblea Mundial sobre envejecimiento en Madrid, España, la cual marcó un hito en el cambio de enfoque asistencial por un enfoque de Derechos Humanos, mucho más amplio y participativo.

Se referencian estos eventos porque es importante señalar que prácticamente muy a finales del siglo pasado y a principio de este siglo XXI apenas aparecen las políticas que dignifican la imagen social del viejo, lo cual retrasa el cambio de referente de una persona mayor empoderada de su propio destino; no obstante, se puede afirmar que la realidad rebasa los protocolos y marcos legislativos, porque las personas mayores de hoy sin lugar a dudas quieren ser sujetos de derechos y no objeto de asistencialismo estatal.

### Propuesta conclusiva

Al considerar el nuevo tipo de persona mayor del siglo XXI se quiere y es factible proponer para nuestros mayores escenarios de participación tanto en el ámbito urbano como en el rural, donde continúen aportando desde su saber y experiencia al mejor estar de la sociedad, que puede lucrarse de ellos para lograr un mundo mejor.

En virtud de lo anterior y del conocimiento de las prácticas ancestrales de conservación del medio ambiente que por lo general tienen los mayores, se pretende que estos se empoderen en sus entornos comunitarios como líderes ambientales y se constituyan en defensores y promotores del cuidado de los recursos naturales, tan amenazados actualmente con el sistema extractivo de producción que corresponde a las exigencias de la sociedad de consumo.

El beneficio de esta propuesta va en doble vía, puesto que la persona mayor empoderada aumenta su autoestima al sentirse útil, aportante e importante, pudiendo devolver en parte los conocimientos adquiridos para el cuidado del medio ambiente, a la par que recupera su estatus social ante su entorno inmediato, al ser multiplicadora de la propuesta.

Es importante que cuente con el acompañamiento del trabajador social u otro profesional de las ciencias sociales que lo asesore en su formación como sujeto político de derechos para ejercer la gestión ante las instituciones públicas

y privadas pertinentes, así como ante las organizaciones de base, al liderar procesos comunitarios de cuidado y recuperación ambiental.

Se cuenta con las herramientas de la pedagogía social crítica y la ecología social en los procesos comunitarios de Investigación Acción donde los grupos humanos al conocer la problemática ambiental de su entorno tomen conciencia de la necesidad de intervenir su realidad con acciones concretas, planeadas y organizadas, orientadas por los promotores ambientales mayores, con el acompañamiento profesional y los recursos institucionales producto de la autogestión comunitaria.

Como metodología para el desarrollo de los proyectos ambientales comunitarios se cuenta con el Programa de Educación Ambiental y prevención de desastres “Nuestro Compromiso con La Tierra” —NCT—, que provee elementos de investigación y análisis de lo ambiental para llegar a la formulación de alternativas y propuestas de acción que prevengan o mitiguen el daño al medio ambiente en las microrrealidades que habitan las personas mayores capacitadas como promotoras ambientales, bajo la premisa de actuar localmente para aportar globalmente.

Dicho programa fue diseñado en 1992 dentro del proyecto de cooperación col 88/10 entre las Naciones Unidas y el Municipio de Medellín, con la dirección académica de un equipo interdisciplinario e interinstitucional del PNUD, el Municipio de Medellín y La Universidad de Antioquia.

### Objetivos del programa NCT

- Promover en la cultura elementos de prevención, de manera que permita buscar desde la cotidianidad nuevas formas de relación consigo mismo y con el planeta.
- Asumir desde la cotidianidad actitudes y formas alternativas que hagan posible el mejoramiento de la calidad de vida, recuperando la condición de personas en una perspectiva humana y solidaria.
- Propiciar la transformación del espíritu de nuestra época a través de la educación para recuperar la relación armónica entre nosotros y la naturaleza (Universidad de Antioquia, 1992).

El programa NCT se compone de siete módulos temáticos que tienen elementos de reflexión y acción sobre la relación del sistema humano con el ecosistema



que habita, procurando la toma de conciencia sobre la necesidad de la relación armónica entre ellos (PNUD, 1992).

En conclusión, la propuesta esbozada contribuirá a que más personas puedan llegar a ser como este tipo de mayores que mantienen sus capacidades cognitivas y sus potencialidades de sujetos conscientes, al capacitarse aun en edades avanzadas con el apoyo y acompañamiento de los profesionales de trabajo social para continuar siendo útiles a la sociedad.

En tal sentido, la aplicación de esta propuesta contribuye al necesario cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez en nuestro medio.

## Referencias bibliográficas

- Ángel, A. (1996). *El reto de la vida. Una introducción al medio ambiente*. Bogotá: Ecofondo.
- Bayés, R. (2009). *Vivir. Guía para una jubilación activa*. Barcelona: Paidós.
- Bonilla E. y Rodríguez, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos. La investigación en las ciencias sociales*. Bogotá: Norma.
- DANE. (2015). *Resolución 2015/3*.
- De Haro Honrubia, A. (2014). El estigma en la vejez. Una etnografía en residencias para mayores. *Intersecciones en Antropología* 15(2), 445–459. Recuperado de: <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=101456501&lang=es&site=ehost-live>
- Evia, G. y Gudynas, E. (1996). *Ecología Social, Manual de metodología para educadores populares*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Fals Borda, O. (1986). La investigación-acción participativa: Política y epistemología. En: Camacho, Álvaro. (ed.). *La Colombia de hoy* (pp. 21-38). Bogotá: Cerec.
- Gartner Isaza, M. L. (1993). Métodos de investigación y acción en el Trabajo Social Ambiental. *Revista Colombiana de Trabajo Social*. No. 6, pp. 19-23. Cali: Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social –CONETS.
- Gómez Hernández, E. (2015). Diversidades, saberes y trabajo social. En E. Gómez et al. *Investigación Cultural y Decolonialidad. Decolonialidad y Saberes en las Ciencias Sociales*. (pp. 165-189). Medellín: Pulso & Letras.
- Londoño Zapata, L. O. (2012). Los mayores a la Universidad. *Revista BETA* 1.
- Mendoza C, A. (1994). *Al final del camino dela vida. Reflexiones Médicas, biológicas y psicológicas, sobre la calidad de vida del adulto mayor*. Medellín: La Pluma de Oro.
- Mondragón, G., Ghuiso, A. (2010). *Pedagogía social*. Cali: Escuela de Trabajo Social y Desarrollo Humano.
- Montoya Cuervo, G., Zapata López, C. y Cardona Rave, B. (2002). *Diccionario especializado de trabajo social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Morales Arenas, L. B. y Zapata López, C. I. (2007). *Trabajo social, medio ambiente y desarrollo*. Medellín: XII Congreso Nacional de Trabajo Social, Línea Ambiente y Desarrollo.

- Morales Arenas, L. B. y Rúa Yarce M. N. (2016). Las personas mayores en la Universidad de Antioquia. *Revista BETA*, 4, 25.
- Muñoz Lopera, J. M. (2014). La intervención de Trabajo Social en el Posconflicto. *Revista Trabajo Social* (18-19), 101-121.
- Paola, J., Penas, L., Fernández, M., Pérez, O., Martínez, L. y Demarco, M. (2003). *Construyendo el Trabajo Social con adultos mayores*. Buenos Aires: Espacio.
- PNUD. (1994). *Nuestro Compromiso con la Tierra*. Programa para prevención de desastres.
- Saldarriaga Concha, F. (2015). *Misión Colombia Envejece. Cifras, realidades y retos de un país que envejece aceleradamente y necesita prepararse*. Bogotá: Fedesarrollo.
- Torío, L & P. Viñuela. (2018). Experiencias de vejez vital. Senior cohousing: autonomía y participación. En *Aula Abierta Vol. 47, no 1 (Enero-marzo)*. Oviedo: Universidad de Oviedo
- Universidad de Antioquia. (1992). *Nuestro Compromiso con la Tierra*. Medellín: Cadena.